

Jueves, 30 de enero de 2020

“Hoy, 30 de enero, es día de Huelga General en Euskal Herria”, así comienza el panfleto que se ha repartido hoy por toda la universidad. Mi compañera y yo estamos en la cafetería de la Universidad Pública viendo llegar a la policía municipal y entrar en el aula donde se imparten las clases. Petardos por los pasillos, pintadas en las paredes y cadenas en las puertas, ese es el panorama que nos hemos encontrado algunos estudiantes al llegar a clase a las ocho de la mañana. No hay duda de que cada uno está en su derecho de protestar, de manifestarse y de hacerse oír, pero resulta irónico que esa misma libertad y esos derechos que ellos reivindican con sus actos, acaban coartando el derecho y la libertad de los estudiantes que queremos venir a estudiar, ir a clase sin ser molestados.

En el mismo panfleto se recoge: “la crisis capitalista ha traído consigo un empeoramiento general de la clase trabajadora”, y a mí personalmente, me surgen muchas preguntas, ya que culpar al capitalismo de todos nuestros males es la vía fácil, cuando al mismo tiempo protestan deteriorando infraestructuras públicas creadas con el dinero de todos, principalmente con el dinero de la clase trabajadora que ellos mismos señalan, y que en consecuencia tendrá que ser reparado una vez más con nuestro dinero; dinero que por cierto reclaman para aumentar las pensiones y subir el salario mínimo, ¿quién no quiere eso? Ojalá tener ese dinero, pero todavía lo tendremos menos si se destina a reparar desperfectos sin sentido. Al parecer, les parece mejor idea montar el espectáculo en la universidad, en vez de ir a clase y formarse; yo sinceramente, me decanto por venir a clase y recibir la educación a la que estamos contribuyendo todos para mejorar “las condiciones de vida de la clase trabajadora” que ellos reclaman en su panfleto.

Por un momento me he sentido transportada al siglo XIX cuando he leído: “consideramos que la confluencia de las distintas luchas mediante la unidad de clase es imprescindible para transformar la ruptura económica en una ruptura política contra la burguesía”; sinceramente, no lo entiendo, ¿cuál es su modelo de clase trabajadora y cuál de burguesía hoy en día? Quizás Pablo Iglesias es su modelo de trabajador ideal con su chalet de 268 metros cuadrados, y quizás mi compañera y yo les parecemos “burguesas” que no nos manifestamos y tenemos una visión diferente del asunto, pero que sin embargo somos estudiantes y trabajamos en nuestro tiempo libre para colaborar en casa.

Hay formas y formas de reclamar y protestar, pero la libertad de uno termina donde empieza la de los demás, y es un hecho que hoy casi no hemos podido entrar en clase. La educación sin duda es el mejor arma para arreglar las injusticias, y los que luchamos y actuamos para ello somos callados por todos aquellos que gritan demasiado y poco actúan.